

El libre comercio, el CAFTA y el medio ambiente

Los tratados de libre comercio (TLC) como los CAFTA tienen el gran potencial de mejorar la calidad ambiental a través de Centroamérica, si incrementan el comercio de bienes y servicios ambientales y si exigen a los exportadores llenar las normas ambientales nacionales e internacionales para así ganar el acceso a nuevos mercados.

Una crítica común acerca de los impactos ambientales del libre comercio es que crea fuertes incentivos para la explotación no sostenible de recursos naturales. Además se promueve que genera desechos y contaminación, especialmente en la ausencia de regulaciones ambientales adecuadas y capacidad impositiva. Estas son preocupaciones razonables y legítimas y es crucial que estas clases de impactos potenciales sean entendidas de mejor forma, monitoreadas y corregidas si fuese necesario.

Sin embargo, entre los efectos potencialmente positivos del libre comercio, ninguno es tan apremiante como la posibilidad de crear nuevos mercados para servicios y bienes verdes (green goods), elevando así las normas ambientales a través de la demanda del consumidor. Después de todo, éste es el eje central del libre comercio.

Según un nuevo informe de Scott Vaughan del *Carnegie Endowment for International Peace* (un instituto americano dedicado a investigaciones sobre el libre comercio) los servicios y bienes medioambientales hasta ahora han sido interpretados y negociados en términos estrechos que se enfocan esencialmente en tecnologías de grandes escalas y servicios de ingeniería tales como manejo de desechos, suministro de agua y manejo de aguas residuales. No cabe duda de que estos son asuntos importantes, pero al enfocarse exclusivamente en esta visión limitada de bienes y servicios verdes se pierde una oportunidad enorme, especialmente para países en desarrollo, cuyas ventajas competitivas generalmente no incluyen tecnologías avanzadas y capital de inversión.

La mayoría de exportaciones de Centro América se basan en la explotación de recursos naturales o en la producción de productos de consumo. Guatemala es productor importante de madera certificada, banano, café orgánico y de otros productos agrícolas y forestales no maderables producidos sosteniblemente. De hecho, Guatemala es un productor líder de madera certificada procedente del

manejo sostenible de concesiones comunitarias forestales, un ejemplo prometedor y estimulante de cómo los productores pequeños pueden ser integrados y beneficiarse de bienes medioambientales más liberadas. Estos productos debieran ser incluidos en las negociaciones de los CAFTA y debiera ofrecérseles términos comerciales más favorables para entrar a los mercados estadounidenses. El hacerlo, ayudaría a volver más competitivos a estos productos en relación a sus contrapartes convencionales y podría crear, eventualmente, nuevos mercados. También fomentaría la adopción general de prácticas agrícolas y procesos de producción sostenibles.

En las próximas rondas de negociaciones de los CAFTA los representantes del sector privado y de la sociedad civil deberían de instar vigorosamente a sus gobiernos a negociar términos de comercio más favorables para una amplia gama de bienes verdes que beneficiarían a todas las partes. Debido a que la evaluación medioambiental de los Estados Unidos de América a los CAFTA no incluye los impactos potenciales en sus socios comerciales, el gobierno de Guatemala y otros gobiernos centroamericanos debieran de conducir sus propias evaluaciones medioambientales transparentes y participativas para evaluar sus impactos potenciales en sus territorios y en el medio ambiente regional como un todo. Todos los gobiernos debieran luchar por promocionar un idioma que inste al sector privado a seguir guías medioambientales de manera voluntaria, y premiarlos por invertir en infraestructura y capacitación medioambientales.

A la larga, los consumidores exigirán cada vez más normas altas de salud, seguridad y trabajo. Se les exigirá a los exportadores exitosos cumplir con un cada vez más complejo surtido de normas internacionales como el FSC y el MSC (por sus siglas en inglés), el Codex Alimentarius de las NU, la revelación de las normas para corporaciones multinacionales de la ODCE y las directrices sectoriales del CFI y del Banco Mundial, para nombrar tan sólo algunas. Sin embargo, si los Estados Unidos de América y sus socios comerciales centroamericanos no son capaces de ampliar sus negociaciones para incluir el acceso más favorable al mercado de una amplia definición de bienes verdes, entonces se habrá perdido una oportunidad de oro para promover la agenda medioambiental de Centroamérica.